



## Cátedra de Integración Económica y Desarrollo Social

Working Paper No. 2007-1

Los efectos de la migración transnacional México-Estados Unidos en el desarrollo local y el rol de las comunidades de origen.

Dra. Mariana Gabarrot Arenas  
Dr. Héctor Rodríguez Ramírez

CEDES  
Ave. Eugenio Garza Sada 2501  
64849 Monterre, N.L. México

Disclaimer: The author(s) is (are) responsible for all the information contained in the documents, which do not reflect EGAP's point of view.

## **Los efectos de la migración transnacional México-Estados Unidos en el desarrollo local y el rol de de las comunidades de origen.**

Mariana Gabarrot Arenas

[mariana.gabarrot@itesm.mx](mailto:mariana.gabarrot@itesm.mx)

Héctor Rodríguez Ramírez,

[hrr@itesm.mx](mailto:hrr@itesm.mx)

Escuela de Gradudados en Administración Pública y Política Pública

Mientras que dentro del estudio de la migración el transnacionalismo se ha consolidado como campo de estudio, una discusión importante acerca de sus impactos en las comunidades de origen ha sido subestimada. Esta limitante del transnacionalismo puede ser explicada por la unidad de análisis, la cual está definida dentro del alcance geográfico de las sociedades de destino, privilegiando el punto de vista de los migrantes y sus redes con respecto al de los no migrantes. Este artículo presenta los retos del enfoque transnacional en el contexto actual de la migración mexicana hacia los Estados Unidos, enfatizando la importancia del rol que juegan quienes se quedan en territorio mexicano al momento de evaluar los impactos del fenómeno en el desarrollo local.

El trabajo está dividido en cuatro secciones. En la primera, se discute teóricamente el concepto de transnacionalismo, ubicándolo en el marco teórico de los estudios migratorios. La segunda presenta un escenario cuantitativo de la migración México-Estados Unidos, describiendo el nuevo perfil migratorio regional. En la tercera sección se presentan los resultados de un proyecto de investigación sobre los efectos de la migración en el desarrollo de dos comunidades indígenas de los Valles Centrales de Oaxaca, México. Con base en este material empírico se argumenta que el transnacionalismo tiene un potencial explicativo que puede

ser enriquecido considerando la migración desde el punto de vista de las comunidades de origen. Para ello, se discute la importancia de la etnicidad, la familia y la comunidad para moldear los efectos de las remesas y la participación de los migrantes en los Valles Centrales de Oaxaca.

A manera de conclusión, se presentan algunas reflexiones sobre los aportes del transnacionalismo a los estudios migratorios y se analizan sus principales retos, tales como la necesidad de problematizar el rol del investigador para entender el bajo perfil que han tenido hasta el momento los no migrantes en los estudios migratorios, comparando los resultados de nuestra investigación con otras contribuciones hechas por los estudios de género e identidad en otras regiones.

#### A.- Aspectos teóricos del transnacionalismo y su contribución a los estudios de migración y desarrollo.

La migración México-Estados Unidos, ha sido entendida a nivel macro-sociológico como el efecto de la interacción entre procesos de desarrollo económico en ambos países y el funcionamiento de redes sociales. De acuerdo con la teoría económica neoclásica, los diferenciales de sueldo entre los dos países (que además se ven exacerbados por el tipo de cambio peso-dólar) han jugado un papel importante al hacer que el trabajo en los Estados Unidos sea costeable para los trabajadores mexicanos (Cornelius 1991; Alba 1992). Estos contrastes, claramente identificados por los enfoques marxistas en las diferencias entre centro y periferia, pueden ser rastreados históricamente en cada país

(Portes y Walton 1981; Delgado Wise, Márquez Covarrubias et al. 2004). Más aún, la teoría de los mercados duales de trabajo de Michael Piore nos explica el fenómeno de un mercado de trabajo segmentado para los migrantes en Estados Unidos, en donde los puestos menos atractivos por su falta de movilidad y perspectivas futuras, se convierten en trabajos de migrantes (Piore 1979).

A nivel micro-sociológico la nueva economía de la migración laboral ha estudiado la importancia de los hogares como unidad de toma de decisiones en las comunidades de origen. Así, se ha demostrado que la migración es una estrategia de vida para las familias, sobre todo en áreas rurales (Taylor 1999). Por otro lado, la teoría de las causas acumulativas de la migración hace mayor hincapié en la importancia de las redes sociales, sosteniendo que cada acto de emigrar altera el contexto social en el cual otras decisiones de emigrar son tomadas, de tal forma que los movimientos migratorios se hacen cada vez más probables (Massey, Arango et al. 1993, 451).

El enfoque del transnacionalismo ha podido complementar los estudios económicos y de redes de la migración al explicar cómo las comunidades migrantes en los lugares de destino sostienen lazos múltiples con sus lugares de origen. Así, se enfatiza que muchos migrantes construyen campos sociales, los cuales cruzan fronteras geográficas, culturales y políticas. Un elemento esencial es la "multiplicidad de relaciones que los migrantes transnacionales sostienen en ambas sociedades" (Portes 1997, 62; Pries 1999, 812-813).

Por lo tanto, las comunidades formadas a partir de los movimientos transnacionales se caracterizan por ser una situación en la cual, los migrantes y los habitantes de sus comunidades de origen, están conectados por lazos económicos, sociales y simbólicos, densos y fuertes, los que a través del tiempo y del espacio configuran redes y circuitos en los países de origen y de destino, teniendo como base la solidaridad (Faist 2000, 10). De esta manera, al vivir "a través" de las fronteras, los migrantes forman parte de los procesos de construcción societal de dos naciones.

En este sentido, pensar la migración en términos de la conformación de comunidades transnacionales, implica visualizar al fenómeno en términos de un proceso social cuya reproducción en el tiempo y espacio, se basa en la consolidación de redes sociales y comunitarias. Como señala Portes (1997), las comunidades transnacionales configuran un denso sistema de redes sociales que cruzan las fronteras políticas, y que son creadas por los migrantes en su búsqueda de reconocimiento social y avance económico. Estas redes dependen de vínculos y relaciones de parentesco, amistad, y sobretodo, de identidad comunitaria. Asimismo, estas redes se configuran con base en relaciones de confianza, reciprocidad y solidaridad que signan el carácter de las relaciones al interior de las comunidades. Así, se ha trabajado el concepto de comunidades transnacionales como aquellas en las cuales la reproducción social se lleva a cabo a través de las

fronteras (Portes 1997; Glick Schiller, Basch et al. 1999; Itzigsohn, Dore Cabral et al. 1999; Vertovec 1999; Riccio 2001)<sup>1</sup>.

Como resultado, factores tales como la comunidad y la etnicidad, son tan cruciales como los económicos para determinar la manera en que los migrantes canalizan recursos a sus lugares de origen. En la migración transnacional, los lazos familiares, las amistades y la solidaridad se entienden como expandidas más allá de las fronteras, constituyendo relaciones transnacionales que transforman los espacios sociales de la comunidad (para una conceptualización más amplia del espacio, ver Massey 1995; para espacios transnacionales, ver Faist 2000). Estas relaciones son mantenidas por los migrantes a través de visitas y llamadas telefónicas, así como por los no-migrantes a través de su atención, y la inclusión de los ausentes en la toma de decisiones locales (Smith 1998; Levitt 2001).

Así mismo, los estudiosos del tema han analizado otros aspectos relacionados con la identidad, tales como el género (Hirsch 1999; Mahler 1999; Hondagenu-Sotelo y Avila 2000; Pessar 2001; Boyle 2002), la etnicidad (Kearney 1995; Kearney 2000), y las organizaciones de migrantes (Smith 1998; Alarcón 2004, ver también los trabajos de la Red Internacional de Migración y desarrollo en <http://www.migracionydesarrollo.org/>; Delgado Wise, Márquez Covarrubias et al. 2004). Finalmente, nuestro entendimiento de la migración como un fenómeno anclado en los procesos de formación de identidades ha sido enriquecido por

---

<sup>1</sup> Para un análisis sobre el éxito de este enfoque ver (Kivisto 2001).

estudios sobre la segunda generación de migrantes en las sociedades de destino (Haller y Landolt 2005)

En el caso particular mexicano, Canales y Zloniski (2001) señalan que las redes sociales sirven para recrear la comunidad de origen en los lugares de asentamiento, y de esa forma reproducir la comunidad en el contexto de su transnacionalización. Asimismo, las comunidades de origen también se transforman, como resultado de su estrecha dependencia con la dinámica de los mercados de trabajo en Estados Unidos, así como por la fuerte vinculación con la vida social y cotidiana en los lugares de asentamiento de los migrantes. Se trata de un proceso de adaptación continua de sus formas de vida y de sus estructuras sociales y económicas.

El carácter transnacional, se deriva del hecho que ha sido construido con base en prácticas, actividades e intercambios que traspasan continuamente las fronteras políticas, geográficas y culturales, que tradicionalmente habían enmarcado y separado a las comunidades de origen y las de asentamiento de los migrantes. De esta forma, el “transnacionalismo” es definido como el proceso por el cual los migrantes construyen estos campos sociales que unen sus propias comunidades y sociedades de origen con las de asentamiento (Glick Schiller, Basch et al. 1999)

Pensar la migración desde la categoría de comunidades transnacionales, exige por tanto, pensar una forma de articulación de las condiciones estructurales (globalización, mercados de trabajo, etc.) con las características individuales de

los agentes (estructura familiar, perfiles demográficos, etc.), articulación también, de los factores económicos, con los culturales, sociales y políticos que determinan la acción social, en términos de que todos ellos configuran el marco de operación de las redes sociales.

Sin embargo, las explicaciones del transnacionalismo se basan principalmente en investigaciones que parten de casos de estudio de comunidades migrantes en los lugares de destino, o del análisis de las redes de migrantes. Por lo tanto, preguntas acerca de cómo afecta la migración los distintos aspectos de las localidades son generalmente abordadas solamente desde el punto de vista de los migrantes y sus actividades, sean políticas, económicas, socioculturales o religiosas. Aún y cuando hay algunas excepciones (por ejemplo Guarnizo y Díaz 1999; Levitt 2001; Pessar 2001; Van Hear 2002), la mayor parte de los estudios no incluyen un análisis más amplio de las implicaciones que tienen estas prácticas para el contexto local o nacional.

Es decir, hasta el momento, el enfoque teórico del transnacionalismo se ha centrado en los lazos establecidos entre los migrantes y sus comunidades de origen, los impactos que tienen estos lazos en los migrantes mismos y el modo en que se articulan las relaciones con sus comunidades de origen (see for example the articles in Riccio 2001; Al-Ali y Koser 2002). Por lo tanto, se han dejado de lado aspectos relacionados con personas no-migrantes, quienes sin embargo son actores clave en el sostenimiento de las comunidades transnacionales. Este hecho ha sido resaltado, por Guarnizo:



Adoptar una sola acción o actividad como la unidad de análisis ha sido una estrategia fructífera, la cual ha permitido un análisis más fino de los compromisos transnacionales.... Un enfoque tan específico puede restringir nuestra habilidad de detectar inter-relaciones y consecuencias no deseadas de la acción transnacional a través de distintos dominios de la vida social. Éstos incluyen, por ejemplo, los efectos económicos y los cambios propiciados – por lo general de manera inadvertida- por actividades políticas y socioculturales (Guarnizo 2003, 669)

Considerar el transnacionalismo en los estudios de caso de las comunidades de origen, pudiera ofrecernos la oportunidad de ampliar el enfoque. En este sentido, es importante mencionar que los aportes teóricos analizados en esta sección ofrecen explicaciones sobre los efectos de la migración que están basadas principalmente en análisis cuantitativos (ver también Nyberg-Sorensen, Van Hear et al. 2002; Nyberg-Sorensen, Van Hear et al. 2002), y por lo tanto, solamente nos aportan una visión parcial del fenómeno migratorio.

En este artículo buscamos hacer énfasis en los efectos cualitativos de la migración, utilizando el enfoque del transnacionalismo en dos casos de estudio para el estado de Oaxaca, en donde se resalta la aportación de las comunidades de origen al fenómeno migratorio. La siguiente sección ubica el caso oaxaqueño en el contexto de los flujos migratorios a nivel nacional.

#### B. Panorama regional actual de la migración México-Estados Unidos

El fenómeno migratorio ha venido cambiando a lo largo de las últimas décadas. Por ejemplo, se han intensificado los flujos, el perfil de los migrantes está variando y las remesas han aumentado. El creciente dinamismo es un gran reto para las perspectivas teóricas de la migración, así como la causa principal de que nuestras categorías de análisis tengan que ser reconsideradas a la luz de los nuevos acontecimientos. Esta sección presenta una síntesis de los principales cambios en los flujos migratorios México-Estados Unidos para ubicar el escenario en el que se sitúan los debates académicos.

Para dar una idea más clara de la intensidad que ha tenido la migración mexicana hacia los Estados Unidos, es importante anotar que de 1960 al año 2004 la cifra de connacionales residentes en el vecino país del norte se incrementó 20 veces al pasar de poco más de medio millón de personas a 10.4 millones, convirtiéndose así en el grupo de inmigrantes hacia los Estados Unidos con mayor dinamismo en términos de su crecimiento.<sup>2</sup> Este dinamismo migratorio se ha concentrado significativamente desde inicios de los años 90, pues entre 1990 y el año 2004, el número de mexicanos que se fueron a vivir a los Estados Unidos fue de casi 6 millones de personas; cifra que representa el 5.6 por ciento de la población total mexicana para el año 2005.

---

<sup>2</sup> Para 1970 asciende a 759 mil mexicanos los mexicanos residentes en ese país; en 1980 se ubica en 2.2 millones de personas y, ya para 1990, alcanza la significativa cifra de 4.3 millones de mexicanos. Información obtenida de la página electrónica del U.S. Census Bureau (United States Census Bureau 2004)

Más allá de estas cifras cuantitativas, hay una serie de cambios cualitativos que han venido a modificar la imagen tradicional de los emigrantes mexicanos, vigente hasta los años ochenta's.<sup>3</sup> En este sentido, hay una presencia más relevante de los migrantes procedentes de las zonas urbanas. Tal es el caso de las ciudades de México, Toluca, Guadalajara, Chihuahua, Cuernavaca, Morelia y Querétaro. También se presenta una tendencia creciente de los migrantes por establecerse en los Estados Unidos. Datos del XII Censo General de Población y Vivienda realizado en México en el año 2000 revelan que de los 3.4 millones de migrantes que decidieron probar suerte en el vecino país del norte (entre 1995 y 2000), cerca del 80 por ciento ha decidido fincar su residencia permanente (*settlers*), mientras que tan sólo el 20 por ciento retornó al territorio nacional (*sojourners*); por lo que es evidente el desgaste del patrón circular de la migración.<sup>4</sup>

Por otro, los llamados “migrantes de retorno” han incrementado su estancia en los Estados Unidos. Hace un par de décadas, la estancia promedio de los migrantes mexicanos en el vecino del norte era de siete u ocho meses. Hoy en día, este indicador se ha incrementado al doble: hacia 1995, el promedio de estancia de los migrantes en el vecino del norte era 13 meses; mientras que para el año 2000 este indicador alcanzaba la cifra de 15 meses.

---

<sup>3</sup> Por aquellos años, el citado proceso se caracterizaba por ser un flujo predominante circular (de ida y vuelta), compuesto por adultos y jóvenes de origen rural que procedían de ocho o nueve entidades federativas del país y cuya principal ocupación en el mercado laboral norteamericano era la de trabajadores agrícolas. Todo este proceso derivada en una migración de carácter temporal con estancias entre seis y siete meses (Escobar Latapí, Bean et al. 1999)

<sup>4</sup> A nivel nacional, de los 1.7 millones de mexicanos que emigraron hacia los Estados Unidos, entre los años de 1990 y 1995, solamente el 21.5% lo hizo de forma temporal, mientras que en el periodo 1995-2000, ese porcentaje se redujo al 17.4%.

Diversos factores se han asociado a esta tendencia, pero hay tres que son fundamentales: i) la mayor diversificación ocupacional y sectorial de los migrantes tanto en México como en Estados Unidos, desplazando a las ocupaciones agrícolas (tanto en el lugar de origen como en el de destino) de la primacía que gozó por muchos años; ii) el costo económico de la migración y, iii) la difícil situación macroeconómica que ha caracterizado a nuestro país en los últimos años, tanto en términos de empleo como de opciones de inversión a pequeña escala.

Estos cambios van acompañados de un nuevo panorama de género y generacional de los flujos migratorios. Por ejemplo, la mujer participó con cerca del 30 por ciento de la migración hacia el vecino del norte en el período de 1995 a 2000 participó. Así mismo, aunque la presencia del varón jefe de familia sigue siendo dominante en el contexto de la migración internacional, en la última década se advierte un incremento en la participación de los hijos (as), cuyo peso proporcional crece de 17.3 a 25.5 por ciento entre 1990 y 2000. Por lo tanto, en el mismo periodo disminuye la edad promedio de los migrantes de 28.6 años en 1990-1995 años a 25.3 años. Cabe aquí mencionar que poco más del 90% de los migrantes se ubica todavía en un rango de edad productivo (de 12 a 55 años).

Dentro de este amplio conjunto de transformaciones que han venido configurando el nuevo patrón de la migración internacional de mexicanos hacia los Estados Unidos, destaca con singular relevancia la formación de una geografía migratoria

más diversa y compleja. Al respecto, la información estadística generada por el INEGI, tanto en el marco del Censo de Población de 1995 como en el XII Censo General de Población y Vivienda del año 2000, revela importantes referencias empíricas. Hoy en día podemos distinguir cuatro grandes grupos de estados (o regiones) en referencia al lugar de origen de los migrantes mexicanos.

Una primera región es la conformada por las entidades de mayor tradición migratoria en el país (Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas) y que Durand (1998) ha denominado como la "Región histórica de la migración". Se trata de un amplio número de estados de la República Mexicana cuyo rasgo distintivo no sólo es que los orígenes de sus flujos migratorios datan desde finales del siglo XIX y/o principios del siglo XX sino también resalta una alta intensidad migratoria. Baste citar el siguiente dato: Entre 1990 y el año 2000, en promedio anual emigraron hacia el vecino del norte poco más de 183 mil residentes en esta región; es tal la incidencia de la migración, que se ha convertido en un fenómeno interno a la sociedad por lo que en periodo citado, trece de cada 100 hogares participaron con al menos un migrante hacia el vecino del norte.

Una segunda región, –que para fines de este trabajo denominaremos “Región centro”–, se distingue por ser fuente de cuantiosas corrientes migratorias de mexicanos hacia los Estados Unidos. Se trata de una región compuesta por siete entidades federativas (Distrito Federal, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala) y que en el pasado reciente no se contaban entre

las de tradición mayor migratoria. Destaca, en este sentido, la contribución al flujo migratorio realizada por el Distrito Federal, Estado de México, Puebla y Querétaro. Es importante recalcar la rapidez con la que se han incorporado estos estados al fenómeno migratorio: entre 1990 y 1995 contribuían con el 19.7 por ciento del flujo total de emigrantes; mientras que para el periodo 1995-2000 su aporte representó el 26.4 por ciento de la migración.

Una tercera región está integrada por 8 estados (Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán), titulada en este trabajo como la "región Sur-Sureste". Esta región, de manera global, puede ser caracterizada como de "baja expulsión": Entre 1990 y 2000 sólo 2.7 del total de hogares registraron al menos un migrante hacia los Estados Unidos y su contribución al éxodo de mexicanos hacia aquel país representó tan sólo el 12% del flujo global.

No obstante, se trata de un grupo de entidades muy diversas, en el que Veracruz, Guerrero y Oaxaca marcan una diferencia significativa en términos de la tendencias migratorias de la región. Las tres entidades evidencian una mezcla de intensidades y rasgos migratorios presentes tanto en la región histórica como en la región centro. Tanto Guerrero como Oaxaca y Veracruz, si bien no alcanzan todavía la intensidad migratoria que distingue a la región histórica, en poco tiempo han logrado desarrollar amplias redes sociales migratorias que han venido facilitando el flujo migratorio hacia los Estados Unidos. Es decir, en relativamente pocos años se han ubicado como áreas geográficas de alta expulsión migratoria.

Finalmente, se cuenta con una cuarta área geográfica migratoria denominada "Región Norte" integrada por las seis entidades fronterizas del norte de México (Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas), más dos entidades no fronterizas: Sinaloa y Baja California Sur. Se trata de una región migratoria bastante heterogénea, en la que la cercanía con los estados Unidos no ha influido de manera central en la consolidación de un flujo migratorio permanente y de gran cuantía.

Más allá de las debilidades analíticas que pudiera tener la regionalización propuesta, lo más importante es el hecho de que en relativamente pocos años el lugar de origen de los migrantes se ha extendido fuera de las entidades tradicionales de emigración. En la primera mitad de los años noventa, la famosa región histórica de la migración concentraba en términos absolutos y relativos el mayor flujo de mexicanos hacia los Estados Unidos; mientras que hacia los últimos años de ese decenio su aporte había descendido al 46.5% del total de los migrantes.

Así mismo, en estas nuevas regiones migratorias los efectos de la migración pueden ser muy bien identificados. Por un lado, el fenómeno se inserta en un período reciente, lo cual nos permite rastrear el punto en el que la migración comienza a tener efecto para comparar la situación actual con épocas pasadas. Segundo, algunos estados como Oaxaca, Chiapas, Guerrero y Veracruz cuentan con regiones en donde existen altos índices de pobreza, por lo cual las remesas

en dólares tendrán un impacto fuerte en la calidad de vida de los hogares migrantes.

Por otro lado, el hecho de que los migrantes sean hoy más jóvenes, permanezcan mayor tiempo en los Estados Unidos y circulen menos, presenta retos importantes para el estudio de un panorama futuro de la migración en estas nuevas localidades. Es en este contexto donde se vuelve crucial entender los factores identitarios tales como la etnicidad, la familia y la comunidad que se anclan en el territorio de origen para mantener el flujo de remesas y moldear los efectos de la migración. Esto es evidente al analizar el caso Oaxaqueño y ponerlo en una perspectiva comparada con otros estudios regionales.

### C. Migración y desarrollo local: una visión bajo el enfoque del transnacionalismo.

#### El caso de Oaxaca

La siguiente sección presenta un estudio de caso en donde aplicamos el enfoque del transnacionalismo para entender los efectos de la migración en el desarrollo local. Sin embargo, es importante aclarar que el tipo de análisis que presentamos es una propuesta algo distinta de las tipologías características del enfoque transnacional.

Hasta el momento, podemos encontrar tres ejemplos típicos de estudios de caso que se forman a través de la configuración de espacios sociales transnacionales. El primero, lo representan las diásporas, son la forma más antigua de construcción



de espacios sociales transnacionales. Las Comunidades Judías alrededor del mundo, por ejemplo, participaron activamente de la creación del Estado de Israel. No hay que olvidar que el movimiento Sionista nació fuera de Israel. Otro grupo relevante son los Kurdos (Cohen 1997; Faist 2000) quienes desde Alemania envían ayuda a sus comunidades de origen e intentan y promueven políticamente ante las autoridades locales la creación de un estado Kurdo.

El segundo ejemplo de espacio social transnacional (Portes 1995; Faist 2000) se relaciona con el surgimiento de economías de migrantes. Casos de estudio han sido los dominicanos en Nueva York o los asiáticos en la Costa Este de los Estados Unidos. Estos entrepreneurs mantienen una 'representación' en su país de origen, lo que facilita el envío de mercaderías y remesas que le permiten mantener su negocio. Al mismo tiempo, en muchos casos actúan como el nexo de unión entre las comunidades y el país de origen, al tiempo que ayudan a la integración de los recién llegados (Portes y Landolt 2000).

Finalmente, la formación de "clubes de migrantes" en el marco de la migración de mexicanos hacia los Estados Unidos representa un tercer ejemplo de prácticas transnacionales. Canales y Zloniski (2001) argumentan que los "clubes de migrantes" surgen con el fin de mantener a sus asociados en un ambiente de comunidad. Dentro de la lógica de los clubes, las remesas enviadas a los lugares de origen no sólo sirven para el consumo privado, y éstas empiezan a ser soluciones y paliativos de problemas de vulnerabilidad económica y social: predomina el envío de ayuda económica con fines filantrópicos para solucionar

problemas estructurales en las comunidades de origen. Estos se relacionan generalmente con la ayuda en la construcción de obras públicas como plazas, iglesias y escuelas. También puede otorgarse para ayudar a aquellos grupos más vulnerables —en todo sentido— como lo son jóvenes en riesgo social —drogas, delincuencia, entre otras—, o para el cuidado de ancianos. Como resultado anexo, fortalece los nexos intra-comunidad de transmigrantes y acrecienta su poder político y su capital social y reputacional.

El caso que presentamos a continuación, incluye el análisis de este último tipo de relaciones transnacionales: los clubes de migrantes. Sin embargo, se ilustra también la importancia de los hogares transnacionales para entender de manera más completa los efectos de la migración. Esto significa que hay un tipo de transnacionalismo muy específico en las familias, el cual tiene un impacto profundo en las comunidades de origen, mediante la continuación de relaciones familiares entre migrantes y no migrantes, mismas que a su vez sirven como canal principal de remesas. En este sentido, el caso que presentamos es uno de transnacionalismo visto desde las comunidades de origen, con un énfasis en el punto de vista de los no-migrantes y su importancia para moldear los efectos del fenómeno migratorio.

Así, mediante el estudio de dos comunidades Oaxaqueñas, buscamos ilustrar la importante contribución del enfoque transnacional, para reiterar que las categorías analíticas se han quedado cortas y que necesitamos generar, así como considerar, nuevas alternativas y tipologías, las cuales nos permitan un enfoque más integral

para entender los efectos de la migración. Posteriormente, presentamos los principales retos que este enfoque representa para la comunidad académica en el futuro.

Oaxaca es el estado con la mayor proporción de población rural en México, tiene un total de 3.4 millones de habitantes, de los cuales más de la mitad vive en áreas rurales con menos de 2,500 habitantes. Debido a que los programas de desarrollo se han focalizado a la agricultura comercial (Gates 1993), la mayor parte de los pueblos oaxaqueños no han sido directamente beneficiados. Por lo tanto, aún predominan las formas tradicionales de producción y el estado es hoy uno de los más pobres del país (Cook y Binford 1990; Fox y Aranda 1996). En consecuencia, la migración de Oaxaca proviene de comunidades campesinas con una larga trayectoria histórica, las cuales se han dedicado tradicionalmente a la agricultura de subsistencia (Clarke 2000). Sin embargo, de acuerdo con el Consejo Nacional de Población, la migración prevalece en todo el estado, siendo la Mixteca, la Sierra Norte y los Valles Centrales, las regiones con más migración (Consejo Nacional de Población 2005).

Los campesinos oaxaqueños son predominantemente indígenas. Hay un sentido de identidad étnica, en el cual el territorio del pueblo coincide con un grupo integrado y una clara definición de membresía basada en dos factores principales: la tierra y la tradición. Cabe mencionar que la tierra se obtiene principalmente mediante herencia, no hay un mercado de bienes raíces. Por lo tanto, tener familiares en el pueblo está asociado con tener cualquier forma de propiedad.

Segundo, la comunidad y el pueblo coinciden en gran medida con el gobierno local, es decir con el municipio o en su caso con la agencia municipal. Estas unidades administrativas están organizadas mediante un sistema de obligaciones comunitarias, lo cual significa que los funcionarios públicos no reciben salario. El cumplimiento de las funciones públicas es obligatorio, los puestos se asignan en asambleas comunales donde todos los miembros mayores de 18 años participan<sup>5</sup>. Dado que los funcionarios no reciben salario, solamente una persona de cada hogar es seleccionada a la vez, para evitar una presión excesiva en el presupuesto doméstico. En general, la gente de Díaz Ordaz y de San Juan se consideran a sí mismos campesinos, no zapotecos, esta actitud refleja la conexión arraigada entre identidad y territorio, la cual se ancla (físicamente) en el pueblo (Clarke 2000).

A pesar de que el arraigo al pueblo (o patria chica) es común en todas las comunidades indígenas oaxaqueñas, vale la pena notar que el rol del lenguaje en definir la identidad étnica varía de acuerdo con la región. Por ejemplo, mientras que en la Mixteca hay una articulación del lenguaje con una identidad más amplia y un sentido mixteco de pertenencia (Kearney 1996; Kearney 2000), en los Valles Centrales la lengua zapoteca no es un factor clave para definir la membresía en la comunidad. Por ejemplo, ni Díaz Ordaz (donde 80 por ciento de la comunidad es bilingüe en zapoteco y español), ni San Juan (donde 20 por ciento de la población

---

<sup>5</sup> Aunque no hay leyes que excluyan a las mujeres, ellas no participan en las asambleas y son excluidas del servicio público. Nuestro punto de vista metodológico coincide con la mayoría de los estudios feministas en proponer estudios cualitativos y reconocemos que el género es esencial para la comprensión de la vida social. Por lo tanto, la investigación si bien no tiene un enfoque de género fue sensible a los temas de género: “enfaticando las condiciones de género cada vez que el material empírico sugería que esto era importante o de interés particular en el contexto” (Alvesson y Skoldberg 2000, 222)

es bilingüe y el resto solamente habla español) las personas se consideran a sí mismos como zapotecos o consideran hablar el zapoteco como una competencia esencial.<sup>6</sup> Por lo tanto, los rasgos más importantes para mantener la membresía en la comunidad son aún la tierra y la tradición. Sin embargo, el lenguaje es usado por el Estado mexicano (principalmente en el censo) y por muchos académicos, para identificar categorías más amplias al momento de distinguir las comunidades y su entorno geográfico (para un argumento similar ver Kearney 1996).

El trabajo de campo se basó en una experiencia previa. Durante un mes, se recorrieron los valles centrales de Oaxaca y se escogieron los casos de estudio. El periodo de trabajo etnográfico comprendió ocho meses de observación participante en dos comunidades indígenas- Díaz Ordaz y San Juan Teitipac- entre enero y agosto 2002, incluyendo un diario de campo detallado y entrevistas en profundidad para entender la experiencia migratoria en los hogares. Así mismo, realizó un sondeo estadístico incluyendo 104 (14.4%) de un total de 633 hogares en Díaz Ordaz y 105 (13.3%) de 660 en San Juan. Los hogares fueron definidos como un grupo de personas que comparten la misma casa y el mismo presupuesto doméstico. Los miembros migrantes del hogar y sus características también fueron registrados. Todos los hogares consistieron en familias nucleares con – en algunos casos – uno o dos miembros de la familia extensa quienes eran

---

<sup>6</sup> Vale la pena señalar que la relación entre etnicidad y lenguaje no parece ser muy fuerte en Oaxaca actualmente. A pesar de que el análisis de este tema está más allá de los alcances de nuestra investigación, es importante mencionar que solamente el 37% de la población del estado habla una lengua indígena (Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática 2005). Además el Zapoteco varía de una comunidad a otra, por lo tanto hablarlo no significa necesariamente que dos personas zapotecas puedan entenderse entre sí.

por lo general los suegros del jefe del hogar. El material empírico confrontó las ideas teóricas durante todo el proceso de investigación- planeación, trabajo de campo y redacción del documento. Por lo tanto, en todo momento se analizaron las prácticas de investigación así como las implicaciones de la manera de abordar los materiales de investigación. La participación del investigador en las comunidades de estudio también fue constantemente discutida en el diario de campo (Cook y Crang 1995, 10).

Cuando se visitaron por primera vez Diaz Ordaz y San Juan (durante el trabajo de campo preliminar), los pueblos mostraban signos evidentes de actividad migratoria, los cuales son muy similares a aquellos reportados por la mayoría de los casos de estudio en la literatura académica. Muchos miembros de la comunidad contaron sobre sus familias viviendo en los Estados Unidos, había un contraste claro entre las casas de block y las de adobe o madera (Reichert 1981; Reichert 1982; Husholf 1991; Goldring 1992; Jones 1992; Massey, Goldring et al. 1994; Klaver 1997; Smith 1998; Winters, de Janvry et al. 2001; Muttersbaugh 2002). Sabiendo los limitados recursos de estas áreas rurales de los Valles Centrales, estas características muy probablemente eran explicadas podían explicarse por la entrada de remesas. Sin embargo, un contraste muy claro entre las comunidades parecía ser la organización de los migrantes. En San Juan se había comprado una ambulancia con dinero de los Estados Unidos, como resultado de la cooperación entre un comité migrante de Los Ángeles y las autoridades municipales. En Diaz ordaz no había ninguna forma similar de participación.

Las diferencias entre las comunidades fueron exploradas durante la investigación, de la cual surgieron dos principales temas. Primero, tal como se esperaba, el sondeo indicó que en ambos pueblos las remesas contribuían a la reproducción de la familia. Como resultado, los hogares con miembros migrantes mostraban mejores condiciones que el resto. Sin embargo, el trabajo de campo etnográfico mostró que – aun a largo plazo- los migrantes mantienen un compromiso con la subsistencia de sus familiares, porque las remesas responden a obligaciones filiales. Segundo, la organización comunal se adaptó a la migración transnacional, la cual varía en ambos pueblos, pero no como se esperaba de acuerdo a la revisión bibliográfica de otros casos de estudio.

### *Las tradiciones familiares y las remesas*

En ambas comunidades, de acuerdo con el sondeo realizado, más de 75% de los hogares migrantes reciben o han recibido dinero de los Estados Unidos. Díaz Ordaz recibe, 202 dolares per capita al año, San Juan recibe un poco más, 234. En general, las remesas afectan el estatus socioeconómico de los hogares migrantes, comparados con los hogares no migrantes, dado que los migrantes muestran mejores condiciones de vivienda y bienestar. Sin embargo, menos del 10% de los hogares en cada comunidad dependen únicamente de las remesas, las cuales son destinadas principalmente a gastos de consumo diario. Por lo tanto, el dinero proveniente de la migración representa un complemento al presupuesto familiar y provee de recursos extras a las familias.

Vale la pena señalar que la mayoría de los migrantes viven permanentemente en los Estados Unidos. A pesar de que el rango de estancia varía de uno a quince años, esto no se refleja en la periodicidad y cantidad de las remesas ni en la frecuencia del contacto con familiares. El hecho de que los migrantes envíen dinero a sus hogares, y los llamen con frecuencia, muestra un compromiso con la reproducción de la familia, el cual ha sido sostenido por largos períodos de tiempo. Más aun, todos los recursos se canalizan a través de lazos familiares. En otras palabras, no hay otro tipo de relaciones, como por ejemplo amistades, las cuales sirvan como fuente de remesas. Por lo tanto, el vínculo entre familia y migración implica relaciones transnacionales duraderas que se vuelven el vínculo entre la migración y el desarrollo.

El hecho de que los hogares reciban remesas y las gasten en consumo, el cual a su vez mejora las condiciones de vida, ha sido ampliamente reconocido en la literatura sobre el tema. Sin embargo, la familia y sus vínculos con los migrantes son raras veces analizados como una fuente de remesas. En general, a pesar de que la importancia de las redes sociales ha sido reconocida, la disposición de los migrantes para enviar remesas ha sido considerada como dependiente de factores económicos, altruismo, interés o relaciones de beneficio mutuo (Stark y Lucas 1988; Taylor 1999). Los motivos económicos relacionados con la racionalidad instrumental, la cual es consistente con el individualismo metodológico de muchos análisis de la migración y el desarrollo, puede ser útil y aplicable en algunos contextos. Pero también debe reconocerse que las personas por lo general mandan dinero a sus casas porque lo consideran su deber. Por ejemplo, el



trabajo de campo etnográfico mostró que el deber de cuidar a los mayores de edad se deriva de costumbres aceptadas en estas comunidades zapotecas, esto se aplica tanto a migrantes como a no migrantes.

Sin embargo, en los enfoques económicos no se ha abordado este tema de los lazos transnacionales como parte de relaciones filiales tradicionales, relacionadas con la importancia de la comunidad y de la vida familiar. La investigación etnográfica muestra que la obligación de los hijos adultos de contribuir al cuidado de sus padres cuando están enfermos o ya no pueden trabajar debido a la edad, es común en las comunidades. Por lo tanto, las remesas pueden responder a un compromiso con la familia, el cual está presente con o sin la migración; de igual forma, romper esta obligación puede suceder con o sin migración. Además, las relaciones transnacionales de la familia, las cuales incluyen el apoyo económico, son esenciales para que la migración tenga efectos positivos. En otras palabras, la familia se vuelve una fuente importante de bienestar para los hogares migrantes. Por lo tanto, los lazos transnacionales fuertes (como los de parentesco Granovetter 1973), son el factor principal para difundir los efectos directos de la migración en el desarrollo a nivel local. No hay ejemplos en los casos analizados para esta investigación (ni en ningún otro revisado en las fuentes bibliográficas) en donde los hogares recibieran remesas de amigos o conocidos.

El análisis de la relevancia económica que estos lazos tienen para el desarrollo es aparente cuando se utilizan metodologías cuantitativas tales como los sondeos y el análisis del impacto de las remesas. Sin embargo, la única manera de entender

la naturaleza cualitativa de estos lazos, la cual es definida en primera instancia por las comunidades de origen, es conceptualizándolas como lazos transnacionales. De ahí la importancia de combinar enfoques. Analizada de esta forma, la relación entre migración y desarrollo al nivel de los hogares no es tan simple como se espera, y no está únicamente relacionada con el gasto y la administración de las remesas, es también parte de un conjunto complejo de obligaciones filiales. Si el vínculo entre las familias y la migración se rompe, también se rompe el vínculo entre la migración y el desarrollo.

### *La organización comunitaria y la migración transnacional*

El segundo tema que emerge con respecto al transnacionalismo es la organización de los migrantes. Cuando esto sucede, se considera que son capaces de invertir en bienes públicos y servicios que contribuyan al bienestar en general, tales como la construcción de caminos o la instalación de la electricidad (véase por ejemplo Smith 1998; Goldring 1999; Levitt 2001).. Basados en esta literatura, la institucionalización de la migración – mostrada por el comité de la ambulancia- debe reflejarse en un impacto más positivo de la migración a nivel comunitario en San Juan que en Díaz Ordaz. Al menos, se esperaba que la gente de San Juan pudiera sacar más ventaja de la migración para beneficiar las condiciones de vida de su pueblo. Sin embargo, el trabajo de campo demostró

que la compra de la ambulancia no fue un indicador de cooperación, sino de conflicto. Por el contrario, fue en Díaz Ordaz en donde la migración mostró una relación más positiva con el desarrollo. Estas manifestaciones distintas de la migración pueden ser explicadas mediante el análisis de la forma en que las comunidades están organizadas en México.

En el gobierno comunal, las distintas tareas de la administración local son manejadas por comités. Cada comité debe tener un presidente, un secretario y un tesorero. El número de comités varía de acuerdo a las necesidades de cada pueblo. Por ejemplo, hay comités específicos para mantener los edificios de las escuelas, el tractor comunal y los servicios de agua. Algunos comités se establecen *ad hoc*. Para ilustrar, podemos mencionar el caso de la construcción de una cancha de basketball en Díaz Ordaz, para la cual se formó un comité para supervisar la construcción. En San Juan, se hizo lo mismo para la construcción del edificio de la tele-secundaria.

De manera similar, los migrantes de San Juan en Baja California formaron un comité para comprar la ambulancia y poder hacer más fácil y más seguro el viaje al hospital cercano, el cual está a una hora. Los fondos provinieron de eventos sociales y fiestas organizadas entre paisanos de San Juan en los Ángeles, en las cuales se vendía comida. Comprar el vehículo y presentarlo a las autoridades municipales implicó muchas llamadas y visitas de los miembros del comité. Sin embargo, la organización se disolvió porque poco después de la compra, los miembros se acusaron unos a otros de corrupción y hubo conflicto acerca del

manejo de fondos. Hoy, la ambulancia casi rara vez se usa, dado que las autoridades municipales no se comprometieron con los costos a largo plazo y no hubo quién se hiciera responsable del vehículo una vez disuelto el comité.

En Díaz Ordaz, encontramos que existía una organización de migrantes, la cual complementaba a un grupo de local de jóvenes llamado Collage. El objetivo amplio del grupo era mejorar las condiciones de vida en el pueblo. Asociaciones similares son comunes en las zonas rurales de Oaxaca, sin embargo, su principal objetivo es religioso o cultural, relacionado con bailes folklóricos, con la intención de participar en celebraciones locales o de otros pueblos. Sin embargo, los miembros de Collage se organizaron a manera de un comité y se presentaron ante el presidente municipal, solicitando la aprobación y el apoyo de las autoridades. Como resultado, se les permitió usar un salón de clases en la primaria para llevar a cabo sus reuniones semanales. Así, pudieron organizar varios eventos exitosos y actividades tales como celebraciones religiosas, la compra de carteles con los nombres de las calles y un servicio voluntario de recolección de basura.

Sin embargo, las mismas autoridades no estaban dispuestas a darles dinero para sus planes a futuro. Por lo tanto, los miembros del grupo decidieron mencionar el problema a sus familiares en los Estados Unidos, ellos se ofrecieron a ayudar. Después de haber evaluado el éxito de los primeros pasos de Collage para involucrarse en el pueblo, los migrantes se vieron motivados a formar un comité en California. Esta nueva organización, también tiene la misma estructura que un comité del municipio. En este sentido, la forma de participación es la misma, y las

relgas por las cuales las personas se involucran en las organizaciones se sostienen en los Estados Unidos.

Las experiencias varían de un pueblo a otro porque los comités trabajan de forma distinta en las comunidades de origen de la migración. La explicación del porqué de estas diferencias debe tener un origen histórico, sin embargo, pueden ser en parte entendidas considerando el contexto de las comunidades. En San Juan, el gobierno es controlado por un pequeño grupo de personas y los habitantes no están convencidos del cumplimiento de las obligaciones comunales. Así mismo, hay una larga historia de conflicto por la tierra con los pueblos vecinos y con el gobierno, lo cual ha causado que muchas personas desconfíen de otros habitantes del pueblo. En cambio en Díaz Ordaz, el gobierno está abierto a la participación de todos los miembros de la comunidad, las personas no temen expresar sus ideas sobre los asuntos públicos y hay una sensación de que el poder está equitativamente distribuido. Las obligaciones comunales son una parte importante del sentido de pertenencia y las personas sienten que es un requisito justo.

El hecho de que el sistema de participación en el comité de migrantes de San Juan se viera mezclado con conflictos y acusaciones de corrupción, responde a las condiciones que encontramos en todas sus actividades públicas. El sistema más abierto de Díaz Ordaz se refleja en la organización de Collage, como un grupo de gente joven con entusiasmo por participar, cuyas iniciativas fueron aceptadas y luego apoyadas por sus amigos y familiares migrantes en los Estados

Unidos. Como resultado, la ayuda extra que recibieron se reflejó en el éxito de sus proyectos. Por lo tanto, las estructuras sociales y las condiciones previas a la migración afectan las relaciones transnacionales tanto como estas relaciones afectan a las comunidades de origen.

Vale la pena notar que recientemente, se ha considerado el efecto positivo de las tradiciones indígenas y de la organización comunitaria en el desarrollo de Oaxaca, dado que representan una motivación fuerte para remitir dinero (Van Wey, Tucker et al. 2005). Sin embargo, dado que la comunidad solamente se ha considerado desde el punto de vista de las redes de migrantes, las complejas relaciones transnacionales en las cuales participan los no migrantes han sido subestimadas y la organización comunal se ha presentado como si ésta se llevara a cabo sin problemas y fuera generalmente constructiva. A pesar de que los efectos positivos pueden encontrarse en algunos pueblos, como Díaz Ordaz, esta conclusión no es necesariamente cierta en muchas comunidades indígenas, tales como San Juan (para una crítica similar de este punto de vista optimista, ver Muttersbaugh 2002, para un buen ejemplo de conflicto en relaciones transnacionales ver ).

#### D.- Reflexiones finales

En general, los resultados muestran que al considerar los efectos de la migración en el desarrollo, desde el punto de vista de las comunidades de origen, el transnacionalismo tiene mucho que contribuir. Analizando las relaciones

transnacionales, es claro que dos factores cruciales para el desarrollo son transformados por la migración: la familia y el gobierno comunal. Más aún, al participar en relaciones familiares y en comités de migrantes las personas que “se quedan en casa” (o los no-migrantes) influencian la manera en que la migración y el desarrollo se relacionan, tanto como los migrantes al mandar sus remesas o institucionalizar su participación. Por lo tanto, las variaciones de la relación entre migración y desarrollo a nivel local son entendidas claramente de una manera más compleja e integral.

Otro tema importante que emerge es que el análisis de las comunidades de origen refuerza una idea intensamente explorada en los estudios sobre transnacionalismo: la migración transnacional no es solamente un flujo unidireccional (Vertovec y Cohen 1999). Es decir, algunas prácticas sociales transnacionales pueden quedar ancladas en las comunidades de origen.

En este sentido, si nos hubiéramos conformado con las categorías tradicionales de los enfoques económicos, y un análisis cuantitativo de la migración, no hubiéramos podido apreciar la importancia de la calidad de las relaciones sociales transnacionales. Sin embargo, es importante también señalar que existen aún algunos desafíos para el enfoque transnacional. Por ejemplo, los estudios sobre el transnacionalismo, al enfocarse principalmente en la figura del migrante y en su agencia, han subestimado el hecho de que los no migrantes son muy activos a la hora de definir estos espacios (ver por ejemplo la participación de los no-migrantes en Levitt 2001; Van Hear 2002).

En parte, este perfil bajo de las comunidades de origen en la literatura sobre transnacionalismo se relaciona a la posicionalidad del investigador. Primero, la mayor parte de los estudios sobre transnacionalismo inician en el espacio geográfico de las comunidades de destino. Segundo, en general, la migración ha sido entendida sobre todo en el contexto de las redes de migrantes. Estos dos aspectos, la posición geográfica y la analítica, de la práctica de la investigación, serán discutidos en la siguiente sección mediante el análisis de las contribuciones que han sido realizadas por los estudios sobre género e identidad.

#### *El tema de la posicionalidad: Oaxaca comparada con otras regiones*

Los enfoques de género en la migración han hecho contribuciones teóricas y metodológicas para entender algunos aspectos más amplios del fenómeno migratorio, sobre todo con respecto a las dinámicas familiares. La investigación ha desafiado el uso poco problematizado del concepto de hogar como unidad de análisis, mostrando que los hogares implican relaciones complejas que los hacen espacios de poder. Por lo tanto, los estudios cualitativos de las experiencias de mujeres han ilustrado las diferencias de poderes entre hombres y mujeres y entre generaciones dentro de las familias transnacionales (Hondagenu-Sotelo 1992; Pessar 1999; Boyle 2002; Curran y Rivero-Fuentes 2003). En este sentido, ha sido demostrado que la migración tiene el potencial de reconfigurar la estructura de los



hogares migrantes, principalmente cuando el esposo emigra y la separación le da a la mujer un sentimiento de autonomía (Hondagenu-Sotelo 1992).

Más aún, las académicas feministas han llamado la atención sobre la necesidad de una perspectiva histórica para entender los efectos de la migración en las relaciones de género, dentro de las familias migrantes y en las comunidades de origen. Sin embargo, se ha encontrado que esto es una “tarea problemática” (Pessar 2001, 465), dado que a veces el material etnográfico e histórico de las comunidades bajo estudio son “muy limitados” o “faltan” (Mahler 1999, 698). En su lugar, se han adoptado enfoques metodológicos distintos, tales como las historias de vida y comparaciones inter-generacionales para analizar cambios diacrónicos (Hirsch 1999; Mahler 1999; Pessar 2001).

Sin embargo, los retos enfrentados por los académicos de la migración que tratan de dar cuenta de los contextos históricos locales (como lo puntualiza Mahler, 1999), pueden estar relacionados a la opción de la unidad de análisis dentro de la comunidad migrante en los lugares de destino. Por lo tanto, en muchas ocasiones, no hay una evaluación previa sobre el tipo y la calidad del material bibliográfico que puede ser encontrado cuando se trata de complementar la investigación con trabajo de campo en los países de origen. Más aún, construir una perspectiva histórica basada en documentos, requeriría un tiempo bastante extenso de investigación en los lugares de origen. Por lo tanto, podría implicar la visita a archivos y bibliotecas bastante lejanos a la comunidad de estudio. Así, el material histórico probablemente exista, pero es difícil de encontrar. Como

resultado, la posición geográfica del investigador es crucial cuando se considera el análisis de las comunidades de origen y los tipos de recursos al alcance.

Otro aspecto importante de la posicionalidad, es la evaluación de la relevancia de las relaciones transnacionales. Tal como se previó en el debate inicial sobre transnacionalismo (Portes 2003), desde el punto de vista de las redes de migrantes, la migración parece ser un hecho altamente relevante. Por ejemplo, los estudios de Michael Kearney acerca de la migración Oaxaqueña en California, han llevado a la conclusión de que “virtualmente todos los Oaxaqueños, ya sean migrantes o aquellos que se quedan en México, forman parte de densas redes sociales que abarcan la frontera México-Estados Unidos y constituyen comunidades transnacionales” (Kearney 2000, 174). Esta idea, ha fomentado la noción de *Oaxacalifornia*, lo cual implica tanto “una fusión de aspectos de la vida y sociedad en Oaxaca y California, como una trascendencia de ambas” (*ibid* 182). En particular, los trabajos de Kearney han sido cruciales para entender las identidades transnacionales y las organizaciones políticas derivadas de ellas.

Sin embargo, es importante considerar que *Oaxacalifornia* no es un espacio que abarque todo el estado. Si bien las organizaciones políticas zapotecas han sido una parte importante del activismo indígena en California, no son necesariamente parte del escenario social de Oaxaca. Por ejemplo, varios grupos indígenas se han organizado en el FIOB (Frente Indígena Oaxaqueño Binacional), el cual es una de las asociaciones más influyentes en California (*ibid*: 192). El FIOB incluye 22 organizaciones de pueblos, algunos de ellos zapotecos, y han sido exitosos en

la defensa de los derechos humanos en Oaxaca desde los Estados Unidos. El frente incluso a “elegido un presidente municipal y un representante del congreso del estado” (Smith 1998, 322).

Por otro lado, el FIOB representa aproximadamente el 4% de los 570 municipios de Oaxaca. Más aún, durante el trabajo de campo se hizo una estancia en la ciudad de Oaxaca, viajando a las comunidades en autobús todos los días y conversando con personas de todo los Valles Centrales, la cual es un área predominantemente Zapoteca. A pesar de preguntar por FIOB sistemáticamente, no se encontró ninguna presencia evidente de organizaciones de migrantes en los autobuses locales o en los medio de comunicación. Tampoco se encontró ninguna presencia de migrantes activistas en Diaz Ordaz, San Juan o Tlacolula<sup>7</sup>. Estos hallazgos en las comunidades de origen (fuera de las redes de migrantes) plantean un punto de cautela para el transnacionalismo, con respecto a lo que se asume sobre las comunidades de origen de los migrantes.

Es importante considerar que el FIOB no era una parte central de nuestra investigación. Por lo tanto, las observaciones aquí presentadas pueden ser relevantes solamente para los Valles Centrales. Sin embargo, otros estudios sobre transnacionalismo político también han cuestionado las dificultades de evaluar las

---

<sup>7</sup> Tlacolula es el asentamiento urbano más importante de la zona norte de los valles centrales. También es el escenario del mercado regional, el cual atrae personas de todo el estado una vez a la semana en domingo. Se realizaron visitas a ese mercado en varias ocasiones y pasó un tiempo considerable en tlacolula, específicamente en la Central de Autobuses, por lo que se pudo hablar con personas provenientes de todos los puntos de Valles Centrales.

“afirmaciones sobre representatividad hechas por las organizaciones [de migrantes]” (Østergaard-Nielsen 2003, 776). Más aún, un estudio sobre el transnacionalismo político colombiano llevado a cabo en áreas urbanas de Cali y Pereira también ha llamado la atención sobre el hecho de que “los entrevistados no estaban familiarizados con el fenómeno político transnacional” (Guarnizo y Díaz 1999, 410).

### *Construyendo un campo académico transnacional con voces múltiples*

La discusión anterior en el caso de los estudios de género y Oaxacalifornia, hacen que la posición del investigador (en este sentido ilustrada por el lugar donde inicia la investigación y por el punto de vista analítico) sean muy importantes. De alguna manera, la mayoría del trabajo realizado hasta el momento sobre migración y particularmente sobre transnacionalismo, reflejan una preocupación por los retos enfrentados por los migrantes y las sociedades de destino, en parte porque son estas sociedades las que están financiando investigación a través de sus gobiernos y universidades. Más aún, los académicos comprometidos con este debate están posicionados en los países que reciben los flujos de migrantes, y en general experimentan la migración como huéspedes.

Si uno acepta la relevancia de la naturaleza construida de las ciencias sociales, entonces debe ser reconocida la necesidad de voces múltiples dentro de la literatura sobre migración. Por lo tanto, no es suficiente que los académicos comprometidos con el tema de transnacionalismo viajen entre el país de destino y

el de origen. Siempre existirá, de manera inevitable, el tema de privilegiar el punto de vista geográfico y analítico del inicio. Por lo tanto, como en otros debates en las ciencias sociales, las voces de los lugares de origen corren el riesgo de ser excluidas de discusiones importantes acerca de su propia realidad (Crush 1995). Los debates sobre transnacionalismo pueden enriquecerse si se abre un diálogo transnacional que integre las voces emergentes de los lugares de origen, así como las de los lugares de destino. Idealmente, este enfoque más amplio debe también fomentar el diálogo entre la investigación hecha en ambas sociedades, lo cual signifique la publicación de los resultados de la investigación en el lenguaje de la sociedad de destino y origen. Algunos esfuerzos se están haciendo en este sentido, los cuales han sido citados en este artículo, otros esfuerzos concernientes al transnacionalismo se están haciendo por la Red Internacional de Migración y Desarrollo (<http://www.migracionydesarrollo.org/>). Sin embargo, se necesita hacer más trabajo reflexivo para poder conectar las sociedades de origen y destino con una visión más integral de la diversidad de los espacios transnacionales.

### Bibliografía

- Al-Ali, N. y K. Koser. 2002. Transnationalism, International Migration and Home. En *New Approaches to Migration: Transnational Communities and the Transformation of Home*, editado por N. Al-Ali y K. Koser, 1-14. London and New York: Routledge.
- Alarcón, R. 2004. Las remesas colectivas y las asociaciones de migrantes mexicanos en los Estados Unidos. En *Remesas de los mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos. Problemas y Perspectivas*, editado por G. A. Zárate. México: Miguel Ángel Porrúa/El Colegio de la Frontera Norte.

- Alba, F. 1992. Migrant Labour Supply and Demand in Mexico and the United States: A Global Perspective. En *U.S.-Mexico Relations : Labor Market Interdependence*, editado por J. A. Bustamante, C. W. Reynolds y R. A. Hinojosa Ojeda, 243-256. Stanford, Calif: Stanford University Press.
- Alvesson, M. y K. Sköldbberg. 2000. *Reflexive Methodology: New Vistas for Qualitative Research*. London, Calif.: Sage.
- Boyle, P. 2002. Population Geography: Transnational Women on the Move. *Progress in Human Geography* 26 (4): 531-543.
- Canales, A. y C. Zloniski. 2001. Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización. *Notas de Población* (73).
- Clarke, C. G. 2000. *Class, Ethnicity, and Community in Southern Mexico : Oaxaca's Peasantries*. Oxford: Oxford University Press.
- Cohen, R. 1997. *Global Diasporas : an Introduction*. London: UCL Press.
- Consejo Nacional de Población. [www.conapo.gob.mx](http://www.conapo.gob.mx), accesado el 11 de agosto de 2006
- Cook, I. y M. Crang. 1995. *Doing Ethnographies*. London: Institute of British Geographers.
- Cook, S. y L. Binford. 1990. *Obliging Need: Rural Petty Industry in Mexican Capitalism*. Austin: University of Texas Press.
- Cornelius, W. A. 1991. Los Migrantes de la Crisis: The Changing Profile of Mexican Migration to the United States. En *Social Responses to Mexico's Economic Crisis*, editado por M. González de la Rocha y A. Escobar Latapí, 155-194. San Diego: University of California.
- Crush, J. 1995. *Power of Development*. London: Routledge.
- Curran, S. y E. Rivero-Fuentes. 2003. Engendering Migrant Networks: The Case of Mexican Migration. *Demography* 40 (2): 289-307.
- Delgado Wise, R., H. Márquez Covarrubias y H. Rodríguez Ramírez. 2004. Organizaciones transnacionales de migrantes y desarrollo regional en Zacatecas. *Migraciones Internacionales* 2 (4): 159-181.
- Escobar Latapí, A., F. D. Bean y S. Weintraub. 1999. *La dinámica de la emigración mexicana*. México: CIESAS-Miguel Ángel Porrúa.
- Faist, T. 2000. *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*. Oxford: Clarendon Press.
- Fox, J. y J. Aranda. 1996. *Decentralization and Rural Development in Mexico. Community Participation in Oaxaca's Municipal Funds Programme*. San Diego: Centre for US-Mexican Studies, University of California.
- Gates, M. 1993. *In Default. Peasants, the Debt Crisis, and the Agricultural Challenge in Mexico*. Oxford: Westview Press.
- Glick Schiller, N., L. Basch y C. Blanc-Szanton. 1999. Transnationalism: A New Analytic Framework for Understanding Migration. En *Migration, Diasporas and Transnationalism*, editado por S. Vertovec y R. Cohen, 26-49. Cheltenham: Edward Elgar.
- Goldring, L. (1992). Diversity and Community in Transnational Migration: A Comparative Study of Two Mexico-US Migrants Circuits. US: Cornell University.

- , 1999. The Power of Status in Transnational Social Fields. En *Transnationalism from Below*. editado por M. P. Smith y L. E. Guarnizo. London: Transaction Publishers.
- Granovetter, M. 1973. The Strength of Weak Ties. *American Journal of Sociology* 78 (6): 1360-1380.
- Guarnizo, L. E. 2003. The Economics of Transnational Living. *International Migration Review* 37 (Special Issue: Transnational Migration: International Perspectives): 666-699.
- Guarnizo, L. E. y L. M. Díaz. 1999. Transnational Migration: A View from Colombia. *Ethnic and Racial Studies* 22 (2): 367-396.
- Haller, W. y P. Landolt. 2005. The transnational dimensions of identity formation: Adult children of immigrants in Miami. *Ethnic and Racial Studies* 28 (6): 1182-1214.
- Hirsch, J. S. 1999. En el Norte la Mujer Manda: Gender, Generation, and Geography in a Mexican Transnational Community. *American Behavioral Scientist* 42 (9): 1332-1349.
- Hondagenu-Sotelo, P. 1992. Overcoming Patriarchal Constraints: The Reconstruction of Gender Relations among Mexican Immigrant Women and Men. *Gender and Society* 6 (3): 393-415.
- Hondagenu-Sotelo, P. y E. Avila. 2000. "I'm Here but I'm There" The Meaning of Latina Transnational Motherhood. En *Gender and Migration*. editado por K. Willis y B. Yeoh, 331-356. Chentelham: Edward Elgar Publishing Ltd.
- Husholf, M. 1991. Zapotec Moves. Networks and Remittances of US-bound Migrants from Oaxaca, Mexico. *Nederlandse Geografische Studies* 128 (Special issue).
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. [www.inegi.gob.mx](http://www.inegi.gob.mx), accesado el 11 de Agosto, 2006
- Itzigsohn, J., C. Dore Cabral, E. Hernández Medina y O. Vázquez. 1999. Mapping Dominican Transnationalism: Narrow and Broad Transnational Practices. *Ethnic and Racial Studies* 22 (2): 316-339.
- Jones, R. 1992. U.S. Migration: An Alternative Economic Mobility Ladder for Rural Central Mexico. *Social Science Quarterly* 73 (3): 496-510.
- Kearney, M. 1995. The Effect of Transnational Culture, Economy, and Migration on Mixtec Identity in Oaxaca, California. En *The bubbling cauldron : race, ethnicity, and the urban crisis*. editado por M. P. Smith y J. R. Feagin, 226-243. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- , 1996. *Reconceptualizing the Peasantry: Anthropology in Global Perspective*. Boulder, Colo ; Oxford: Westview.
- , 2000. Transnational Oaxacan Indigenous Identity: The case of Mixtecs and Zapotecs. *Identities-Global Studies in Culture and Power* 7 (2): 173-195.
- Kivisto, P. 2001. Theorizing Transnational Immigration: a Critical Review of Current Efforts. *Ethnic and Racial Studies* 24 (4): 549-577.
- Klaver, J. 1997. *From the Land of the Sun to the City of Angels : the Migration Process of Zapotec Indians from Oaxaca, Mexico to Los Angeles, California*. Utrecht: Koninklijk Nederlands Aardrijkskundig Genootschap/Instituut voor Sociale Geografie Universiteit van Amsterdam.

- Levitt, P. 2001. *The Transnational Villagers*. Berkeley ; London: University of California Press.
- Mahler, S. J. 1999. Engendering Transnational Migration. A Case Study of Salvadorans. *American Behavioral Scientist* 42 (4): 690-719.
- Massey, D. B. 1995. The Conceptualization of Place. En *A Place in the World?* editado por D. Massey y P. Jess . New York: Oxford University Press/The Open University. Volúmen.
- Massey, D. S., J. Arango, G. Hugo, A. Kouaouci, A. Pellegrino y E. J. Taylor. 1993. Theories of International Migration: a Review and Appraisal. *Population and Development Review* 19 (3): 431-466.
- Massey, D. S., L. Goldring y J. Durand. 1994. Continuities in Transnational Migration: an Analysis of Nineteen Mexican Communities. *American Journal of Sociology* 99 (6): 1492 - 1533.
- Muttersbaugh, T. 2002. Migration, Common Property and Communal Labour: Cultural Politics and Agency in a Mexican Village. *Political Geography* 21: 473-494.
- Nyberg-Sorensen, N., N. Van Hear y P. Engberg-Pedersen. 2002. The Migration-Development Nexus Evidence and Policy Options. *International Migration* 40 (5): 49-71.
- . 2002. The Migration-Development Nexus Evidence and Policy Options State-of-the-Art Overview. *International Migration* 40 (5): 5-43.
- Østergaard-Nielsen, E. 2003. The Politics of Migrants' Transnational Political Practices. *International Migration Review*: 760-786.
- Pessar, P. 1999. Engendering Migration Studies. The Case of New Immigrants in the United States. *American Behavioral Scientist* 42 (4): 577-600.
- . 2001. Women's Political Consciousness and Empowerment in Local, National, and Transnational Contexts: Guatemalan Refugees and Returnees. *Identities: Global Studies in Culture and Power* 7: 461-500.
- Piore, M., J. 1979. *Birds of Passage. Migrant Labor and Industrial Societies*. New York: Cambridge University Press.
- Portes, A. 1995. Economic Sociology and the Sociology of Immigration: A Conceptual Overview. En *The Economic Sociology of Immigration: Essays on Network, Ethnicity and Entrepreneurship*, editado por A. Portes. New York: Russell Sage.
- . 1997. Immigration Theory for a New Century. *International Migration Review* 31 (4): 799-827.
- . 2003. Conclusion: Theoretical Convergencies and Empirical Evidence in the Study of Immigrant Transnationalism. *International Migration Review* 37 (Special Issue: Transnational Migration, International Perspectives): 874-892.
- Portes, A. y P. Landolt. 2000. Social Capital: Promise and Pitfalls of its Role in Development. *Journal of Latin American Studies* 32: 529-547.
- Portes, A. y J. Walton. 1981. *Labor, Class, and the International System*. New York: Academic Press.
- Pries, L. 1999. La migración internacional en tiempos de la globalización. *Revista Nueva Sociedad* (164).



- Reichert, J. 1981. The Migrant Syndrome: Seasonal U.S. Wage Labour and Rural Development in Central Mexico. *Human Organization* 40 (1): 56-66.
- . 1982. A Town Divided: Economic Stratification and Social Relations in a Mexican Migrant Community. *Social Problemas* 29 (4): 411-423.
- Riccio, B. 2001. From 'Ethnic Group' to 'Transnational Community'? Senegalese Migrants' Ambivalent Experiences and Multiple Trajectories. *Journal of Ethnic and Migration Studies* 27 (4. Special issue: Transnationalism and Identity.): 583-599.
- Smith, R. 1998. Los Ausentes Siempre Presentes. En *Las Disputas por el México Rural*, editado por S. Zendejas y P. de Vries. Mexico: El Colegio de Michoacán.
- . 1998. Transnational Localities: Community, Technology and the Politics of Membership within the Context of Mexico and US migration. En *Transnationalism from Below*, editado por M. P. Smith y L. E. Guarnizo. London: Transaction Publishers.
- Stark, O. y R. E. B. Lucas. 1988. Migration, Remittances, and the Family. *Economic Development and Cultural Change* 36 (3): 465-481.
- Taylor, E. 1999. The New Economics of Labour Migration and the Role of Remittances in the Migration Process. *International Migration* 37 (1): 63-86.
- United States Census Bureau. <http://www.census.gov/population>, accesado el 7 de Noviembre, 2006
- Van Hear, N. 2002. Sustaining Societies Under Strain: Remittances as a Form of Transnational Exchange in Sri Lanka and Ghana. En *New Approaches to Migration: Transnational Communities and the Transformation of Home*, editado por N. Al-Ali y K. Koser 202-223. London and New York: Routledge.
- Van Wey, L. K., C. M. Tucker y E. Diaz McConnell. 2005. Community Organization, Migration, and Remittances in Oaxaca. *Latin American Research Review* 40 (1): 83-107.
- Vertovec, S. 1999. Conceiving and Researching Transnationalism. *Ethnic and Racial Studies* 22 (2): 2447 - 461.
- Vertovec, S. y R. Cohen. 1999. Introduction. En *Migration, Diasporas and Transnationalism*, editado por S. Vertovec y R. Cohen. Cheltenham: Edward Elgar. Volúmen: xiii-xxviii.
- Winters, P., A. de Janvry y E. Sadoulet. 2001. Family and Community Networks in Mexico-US Migration. *Journal of Human Resources* 36 (1): 159-184.